

Ponencia presentada a las V Jornadas de Sociología

Universidad Nacional de La Plata

Diciembre 10, 11 y 12 de 2008

Título: “Proceso de construcción del video documental Expedición por el Éxodo. Cómo y qué contar de la experiencia del desplazamiento forzado en Colombia”

Autor y coautores: María Cayena Abello

e-mail: maria_cayena@yahoo.es

Institución: Maestría en Historia y Memoria, Universidad Nacional de la Plata

País: Argentina

El video documental que voy a presentar en estas jornadas se titula “Expedición por el Éxodo”. El mismo, fue realizado en conjunto con otra antropóloga y una historiadora (ambas colombianas): Lorna Ramírez y Alejandra Gaviria. Las tres hacemos parte de Kino Pravda, un grupo de trabajo en antropología visual, que se conformó desde hace diez años en la Universidad Nacional de Colombia.

Kino Pravda es un colectivo de antropolog@s e historiad@r@s, interesad@s en aplicar la multiplicidad de herramientas posibles del lenguaje audiovisual a procesos de investigación, acción, participación y comunicación social.

Nuestro interés por lo audiovisual —imagen, dibujo, publicidad, fotografía, video o cine— no consiste sólo en explorarlo como forma de registro y representación de los hechos, sino como producto que resulta de la construcción e interacción social. De allí que consideremos su importancia en la recuperación de la memoria histórica, en procesos de participación política, en la socialización de experiencias, en la transmisión de conocimiento, en la difusión y comunicación de información.

En últimas, en la experimentación metodológica para la investigación social y la educación popular. El trabajo que hacemos es el resultado de una trayectoria de reflexión y acción, que inició en la Universidad Nacional de Colombia en 1998 y la cual podemos resumir como un proceso de construcción de conocimiento colectivo sustentado en el hacer, el pensar y el pensar sobre el hacer.

Esta propuesta ha significado experiencias en diferentes niveles: reflexión sobre las implicaciones del uso de las imágenes; aprendizaje del lenguaje audiovisual; exploración de las técnicas de producción visual; realización de fotografías y videos; investigación social a partir de imágenes; e, integrando todo lo anterior, apoyo y seguimiento de dinámicas y uso de tecnologías audiovisuales como activador de procesos sociales.

Así, hemos participado en propuestas de formación en video y fotografía dirigido a niños, niñas y jóvenes de sectores rurales y urbanos; y en investigaciones sobre medios audiovisuales e imagen, desde una perspectiva académica.

“Expedición por el Éxodo”, hace parte de este proceso conjunto. Si bien no ha sido el resultado de una investigación académica, ha formado parte de nuestro andar colectivo, al situarnos frente al quehacer como profesionales de un país que vive grandes crisis sociales, confrontaciones políticas y armadas permanentes. Este documental, es un intento por visibilizar un problema de grandes proporciones que afecta a la sociedad colombiana y al que se le ha restado magnitud desde la opinión pública nacional: el *desplazamiento forzado*.

A manera de contexto histórico

Colombia se ha caracterizado por ser un país, en el que las confrontaciones políticas no han cesado, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Desde finales de 1946, se inicia en el territorio nacional, un período conocido como “la violencia”, caracterizado por la confrontación de los dos partidos nacionales: el liberal y el conservador.

Durante dicha etapa, las disputas bipartidistas se convirtieron en enfrentamientos permanentes, que apelaron a todas las formas de violencia para la “eliminación” del otro. En muchos casos, esta violencia generalizada implicó al estado, no solo por su inactividad sino por su cooperación con los conservadores. La consecuencia fueron más de 300.000 muertos y el masivo desplazamiento interno de miles de campesinos a las ciudades.

Con el transcurrir de las décadas, el panorama colombiano sigue siendo de confrontación. Desde finales de los 80s, se da un proceso de escalamiento de la

violencia. La consolidación del narcotráfico, de sus ejércitos privados y de bandas paramilitares, aparecen como nuevos sujetos por la disputa política y territorial, en un panorama preexistente de confrontación entre varias organizaciones guerrilleras y el estado. Este último, también se fortalece como generador de violencia política recurriendo en muchos casos al terrorismo de estado¹.

Pero es y ha sido en las zonas rurales, donde se concentra la mayor confrontación bélica. Los motivos de la disputa son los territorios, sus riquezas y en muchas ocasiones su importancia geopolítica. En medio, quedan quienes habitan esos territorios: los campesinos, las comunidades afrocolombianas e indígenas. La lógica de exterminio del oponente, presente en la violencia de los 50s aun permanece. De esta forma, quienes habitan territorios en los que se encuentra alguno de los actores armados puede ser blanco para el otro, sin necesariamente compartir su ideología.

Así, en la actualidad Colombia presenta una de las crisis humanitarias más grandes del mundo. Según el último informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)², Colombia es el segundo país –después de Sudán- con mayor número de *desplazados*³ *forzados internos* a nivel mundial: mas de 3 millones de personas. Según la misma entidad, también ocupa el tercer lugar entre los países con mayor porcentaje de refugiados⁴, la cifra asciende a 552.000 individuos y al presente, 250.000 colombianos están solicitando refugio en diferentes países.

¹ al implicarse en el exterminio total, -5.000 militantes- de un partido político de izquierda, la Unión Patriótica (UP) resultante de los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y por su alianza con los grupos paramilitares para fines similares.

² Informe presentado en Londres el 18 de Junio de 2008. Citado en: http://www.eltiempo.com/conflicto/noticias/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4299983.html. El 18 de junio de 2008.

³ En Colombia, la categoría de desplazado esta definida por la ley 387 de 1997 del Congreso de la Republica, según la cual: “Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”. (Cit en Leguizamón, 2005: 25).

⁴ El termino refugiado, fue definido por la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y ampliada “espacial y temporalmente” en 1967, aplicándose a toda persona “Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida

Cuando hablo de *desplazamiento forzado* estoy haciendo referencia a todas aquellas personas que migran forzosamente de una región a otra del país, abandonando sus tierras, sus pertenencias, actividades económicas, sus relaciones y tejido social, por causa de la intimidación, de violaciones a los derechos humanos, de infracciones al derecho internacional humanitario o por otras circunstancias violentas generadas por el conflicto interno armado.

Documentando procesos sociales

En septiembre de 2004, fuimos contactadas por la Corporación Colombiana de Teatro, una organización no gubernamental colombiana, para hacer las memorias visuales de un evento que tendría lugar en Bogotá entre octubre y diciembre del mismo año. El encuentro se titulaba Tercera Expedición por el Éxodo y era organizado por diversos sectores artísticos y culturales de la ciudad.

Este evento ya se había realizado en la capital del país en años anteriores, con el fin de visibilizar entre la población urbana, la situación de las personas que han sido víctimas del desplazamiento forzado, a través de sus creaciones musicales, literarias, teatrales y audiovisuales.

La Corporación nos proponía que elaboráramos un documento visual final de este evento, que condensara: las principales actividades realizadas, las voces de los especialistas sobre el tema, los testimonios de los desplazados, así como las expresiones artísticas de estos últimos.

Micrófonos, cámaras, grabando...

Si bien en la etapa de grabación del video hicimos un registro audiovisual minucioso de todas las actividades que hacían parte del encuentro, sumando en total más de 30 horas, fue en la etapa de postproducción donde se inició el proceso de “recorte”. ¿Cómo contar

por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores» no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”. (Leguizamón, 2005: 24).

no solo lo que había sucedido durante la Tercera Expedición, sino condensar qué es el desplazamiento forzado, quiénes se ven afectados y cómo resisten?

Para tratar todos los temas arriba esbozados definimos tres momentos básicos dentro del desarrollo del video:

- Un primer momento “de apertura” a partir de testimonios.
- Un segundo momento, en el que se desarrolla qué es el desplazamiento y cuáles son sus causas.
- Un tercer momento, que consiste en mostrar las formas de resistencia de los desplazados.

Decisiones narrativas sobre cómo contar esta historia

A parte de definir estos tres momentos para el desarrollo de nuestro producto audiovisual, nos tuvimos que enfrentar, —desde el proceso mismo de grabación— pero con especial énfasis en la edición, con varias elecciones narrativas y estéticas.

Está claro, que todos aquellos que nos dedicamos al trabajo y la investigación audiovisual, debemos ser conscientes, como dice Claudia Feld, de que toda apuesta estética es también una apuesta ética y política. El proceso de producción y postproducción de Expedición por el Éxodo, implicó entonces varias elecciones estéticas que decidimos tras la reflexión, el debate colectivo y obviamente, de acuerdo a los elementos teóricos y vivenciales que teníamos para ese momento. Aun no sabemos si fueron exactamente los correctos, pero al menos, tomamos dichas decisiones conscientes de su importancia.

Una de nuestras apuestas era “dar voz” a las víctimas del desplazamiento, quienes generalmente no aparecen en los medios masivos de información. Hay que tener en cuenta aquí, que los relatos de los desplazados son “sospechados” por quienes tienen el control mediático en el país. Son medios dependientes de los grandes grupos económicos que responden a una suerte de “teoría de los dos demonios” para el caso colombiano.

Este hecho ha generado que los testimonios de estos sujetos no circulen en los noticieros y por lo tanto, que la mayoría de televidentes no tengan acceso a estas versiones de los hechos. Podría decirse así, que la televisión colombiana no ha legitimado aun estos testimonios.

Por este motivo, no queríamos hacer uso de una voz en off que relatara su situación y sus vivencias, sino escogimos que fueran ellos mismos quienes lo contaran. La mayoría de imágenes asociadas a los relatos, fueron grabadas en un teatro con fondo negro, empleando primeros planos y planos medios para generar cercanía en los espectadores y la idea de inmediatez del testimonio. Las entrevistas manejan planos similares, pero algunas fueron hechas en exteriores en la ciudad de Bogotá. En ambos casos, quisimos certificar que los hechos descritos efectivamente sucedieron, sin generar horror entre quienes ven el video y sin tener que recurrir a imágenes de violencia.

Sin usar la voz en off, pensamos en otra opción narrativa que ubicara a los espectadores frente al contexto y la dimensión de la problemática del desplazamiento forzado. Utilizamos así subtítulos que se van escribiendo sobre una imagen congelada. Una “foto” tomada sobre imágenes de un performance final del evento, en el cual cada desplazado se vestía de blanco y llevaba una maleta por la ciudad.

Otro aspecto clave del corto, es la música. Todas las canciones elegidas, son composiciones de quienes participaron en las jornadas y refieren diferentes aspectos del fenómeno del desplazamiento. Por su contenido narrativo no acompañan los testimonios, pero si complementan o introducen los subtítulos descritos anteriormente.

Finalmente, como imágenes de apoyo y en algunos casos para “recrear” la salida de los campesinos de sus regiones, apelamos a imágenes grabadas por ellos mismos en sus pueblos y a fotografías de campesinos del sur de Colombia.

Ahora, me referiré a los tres momentos que mencioné con anterioridad.

Primer Momento

Optamos por dar inicio al documental situando al público frente a los personajes centrales: las y los desplazados y sus testimonios. Sin embargo, decidimos no emplear

como hilo conductor del video estas historias de vida. Más bien, quisimos elaborar un relato colectivo, construido por fragmentos de la historia personal de cada uno de quienes compartieron su experiencia. De esta manera, apelamos a la memoria individual, a narraciones cargadas de emoción, de vivencias con nombres y lugares particulares para rememorar un drama colectivo.

Para esto, comenzamos por emplear distintos fragmentos de las presentaciones con las que cada uno de estos sujetos daba comienzo a la transmisión de su experiencia: su nombre y lugar de origen. Queríamos representar con esto, que el desplazamiento forzado afecta a mujeres y hombres de todas las regiones del país, de distintas edades y pertenencias étnicas.

Al continuar la edición de este relato polifónico —proceso muy similar al de la escritura de un texto etnográfico—, nos encontramos con varios cuestionamientos éticos al momento de continuar la narración.

¿Cómo elegir los testimonios?

Si bien durante algunas sesiones de la Tercera Expedición por el Éxodo, varias personas compartieron sus vivencias respecto del desplazamiento, e incluyeron detalles puntualizando qué actores armados eran los responsables de su migración forzada (en todos estos casos grupos paramilitares o las Fuerzas Armadas), nos solicitaron de forma explícita la no aparición de su incriminación directa a dichos grupos por razones de seguridad personal.

Nos encontrábamos entonces, frente al dilema de cómo transmitir quiénes eran los responsables de los desplazamientos allí citados, sin nombrarlos directamente ni poner en riesgo a quienes habían dado sus testimonios.

Nuestra elección, en este caso, consistió en aludir a los responsables por medio de las descripciones que aparecían en las narraciones de los sobrevivientes y que han caracterizado y diferenciado históricamente a estos actores del conflicto de otros, como los grupos insurgentes.

Estas menciones descriptivas que figuran en el video, consistieron por ejemplo, en referencias hechas al ejército colombiano como responsable de desplazamientos, citando únicamente su poderío armamentista. Me refiero así, al caso de bombardeos a poblaciones civiles desde helicópteros o aviones a los cuáles únicamente tienen acceso las Fuerzas Armadas. De esta forma, en el documental se señalan estos hechos sin tener que citar que el autor de tal desplazamiento fue el ejército colombiano.

También, a ciertas modalidades de violencia política asociadas especialmente con el paramilitarismo. Cito específicamente, las masacres sistemáticas contra campesinos que se llevan a cabo desde la década de los 80 en Colombia.

Estas masacres de las que hablo, como señala la antropóloga Elsa Blair “pueden relacionarse con las ocurridas en los años cincuenta, ya sea por la vía de las similitudes respecto a las formas que asumen, o por el carácter de las víctimas” (Blair, 2003:9). En ambos casos los masacrados han sido poblaciones campesinas y las inscripciones hechas por los victimarios en los cuerpos guardan estrechos parecidos.

Durante la década aludida, los llamados “pájaros” (paramilitares al servicio del partido conservador) eran los agentes del terror, que, como cita Gonzalo Sánchez Gómez (2004), habían construido una ritualización de la muerte y el sufrimiento:

Hay un despliegue ceremonial del suplicio, expresado a veces en actos de estudiada perversión como el cercenamiento de la lengua (la palabra del otro), la eventración de mujeres embarazadas (eliminación de la posibilidad de reproducción física del otro), la crucifixión, la castración y muchos otros, dirigidos no sólo a eliminar a los doscientos mil muertos o más del período sino, adicionalmente, a dejar una marca indeleble en los millones de colombianos que quedaban (Sánchez, 2004:3)

Las masacres que aun tienen lugar en el país, siguen empleando métodos de terror e inscripciones sobre los cuerpos de las víctimas, no solo similares sino en ciertos casos idénticas a las de mitad del siglo XX. Estos actos de barbarie, son cometidos además en espacios definidos: los lugares públicos de importancia para la comunidad. Elsa Blair señala que, prácticas tales como el degollamiento y el desventramiento empleadas en las masacres sobre los cuerpos de las víctimas, están relacionadas con su “animalización” y degradación pública antes de la muerte.

La autora establece que,

En términos de sus significaciones y con respecto a la forma de ejecución de la muerte, la masacre es portadora de un grado mayor de violencia, por los niveles de crueldad y sufrimiento que conlleva, asociados a la mutilación y a la manipulación de los cuerpos (Blair, 2003:9).

A través de la extrema violencia, estos victimarios han conseguido el control de ciertas zonas estratégicas del país tras la expulsión de sus habitantes por medio de la instauración del miedo.

Durante el desarrollo de las jornadas testimoniales, diferentes víctimas del desplazamiento narraron masacres de las cuales fueron testigos y que constituyeron su principal motivo de abandono del territorio. Incluir o no estos relatos en el documental fue también motivo de controversia entre quienes realizábamos el proceso de postproducción.

Surgía el dilema de si convenía o no emplear aquellas historias de vida que describían detalladamente crímenes de lesa humanidad para hacer mención de los responsables y de sus *técnicas del terror*. Nuestra intención, era no hacer un uso “sensacionalista” de estas rememoraciones, pero quisimos incluir alguna, pues dichos casos no son tratados en los medios.

La televisión especialmente, ha omitido y dejado de lado informar en sus noticieros estos hechos. Finalmente, elegimos para el documental un solo testimonio de este tipo, que hace referencia a una eventración.

Quisimos que la narración de esa masacre, hecha por una mujer desplazada, no solo ejemplificara el grado de degradación al que han llegado ciertos actores armados, sino también al uso propagado de estas prácticas de guerra que solo afectan a población civil desarmada.

Segundo Momento: Explicativo

Este apartado del corto documental lo destinamos a la explicación de qué factores o intereses son los generadores del desplazamiento forzado en el país.

Las grabaciones hechas en video, nos permitían varias opciones narrativas. Teníamos conferencias de especialistas sobre el tema, además de otros materiales menos convencionales para usar en esta parte: entrevistas, obras de teatro y canciones creadas por los desplazados. Nuestro desafío consistió entonces en emplear todas estas expresiones artísticas y vivenciales como factores explicativos.

De forma consciente, quisimos que en *el por qué* del desplazamiento no solo apareciera la voz validada oficialmente, la de la academia para explicar este proceso. Anhelábamos que en nuestro documental quedara consignada la disquisición que por medio de otros leguajes, hacen los propios actores de la situación que están viviendo. Esto implica no solo un proceso de análisis, sino también de resistencia y de construcción de nuevas alternativas, en este caso de la expresión artística de su realidad.

En un sentido convergente, decidimos no presentar a quienes aparecen en el corto. Este recurso de no indicar el nombre, la profesión ni la edad de los entrevistados, fue elegido, ante la imposibilidad de que estos datos aparecieran en el video por temor a represalias contra algunos desplazados. Pensamos en ese momento que, el nombrar a los académicos mientras no podíamos hacerlo con los propios actores, sería entendido como una discriminación deliberada. Terminaríamos dando relevancia a quienes manejan el discurso académico mientras dejábamos en el anonimato a quienes construían el eje central del relato.

Tercer momento

En palabras de la antropóloga Donny Meertens,

El desplazamiento conlleva un cambio radical en el contexto (la tierra, el trabajo, la participación social) y en las relaciones con los otros, atravesadas, primero, por hechos violentos, y luego por la imposición de categorías estigmatizantes. Pero el desplazamiento también activa resistencias, nuevas búsquedas y representaciones de lo propio o simplemente un aferrarse a ese 'fondo de memorias' (Meertens, 2002:101).

Con la documentación que hicimos del evento Tercera Expedición por el Éxodo, tuvimos la suerte de comprender de cerca todo lo que implica el fenómeno del desplazamiento forzado: el drama personal, las rupturas sociales, económicas y afectivas.

Pero comprendimos también que estos sujetos atraviesan distintos procesos identitarios, no solo de transformación y en algunas ocasiones de negación, sino también de construcción de nuevos caminos y proyectos vitales aun en las mas dolorosas condiciones. Sus testimonios y producciones artísticas reflejaban estas vivencias, anhelos y nuevas esperanzas.

Esta tercera parte del documental la dedicamos a exponer cómo desde distintas posturas y trayectorias de vida estos individuos construyen y reconstruyen su vida en lugares distintos a los de origen. Empleamos para esto entrevistas y centramos las preguntas en sus proyectos actuales, sus recuerdos y sus reflexiones sobre la memoria personal, grupal e histórica.

Para terminar, tengo que aclarar que tras la finalización del proceso de edición del video, hicimos una proyección pública del mismo a la que asistieron organizadores y participantes en las jornadas. La intención fue que todos aquellos que hicieron parte de esta experiencia no solo compartieran sus opiniones, críticas y comentarios frente al mismo, sino tuvieran la oportunidad de que si se requerían cambios estos se pudiesen elaborar antes de su difusión masiva.

Bibliografía:

Blair, Elsa. 2004. “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia”. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, Volumen 18 no. 35, pp. 165-184.

Feld, Claudia. *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

“Informe ACNUR”, Tomado de El Tiempo, versión digital. Publicada el 18 de junio de 2008, http://www.eltiempo.com/conflicto/noticias/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4299983.html

Leguizamón, Sandra. 2005. *Movimiento transfronterizo de colombianos hacia Venezuela 1999- 2004: Del desconocimiento de los compromisos internacionales, al reconocimiento de los primeros refugiados*. Tesis de maestría en Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Javeriana. Versión digital tomada de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis17.pdf>

Meertens, Donny. 2002. “Desplazamiento e identidad Social”. En: *Revista de Estudios Sociales*, Tema: La ciudad y las ciencias Sociales en Colombia (II). Febrero de 2002,

No 11, Bogotá, Universidad de los Andes, pp 101-102. Versión digital consultada en:
http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=./data/Revista_No_11/14_Debate1.pdf

Sánchez, Gonzalo. 2004. “La violencia y la supresión de la política”. En: El Mausoleo Iluminado. Antología del ensayo den Colombia. Compilador: Oscar Torres Duque. Bogotá.